

Revista del Noroeste Argentino  
Junio Julio del 2019  
N° 128 - Precio al público 70\$

*El poeta Francisco Pancho Galíndez  
Fotografía de Alejandro Ahuerma*

El hijo del inventor de la letra del tango-canción, nació en un hogar visitado desde temprano por arduos dramas de celos y abandonos. Cuando José María tuvo dos años, sus padres se separaron. Después hicieron un acuerdo que hoy se llama de custodia compartida. En su caso, curioso como pocos, ya que el niño estaría seis meses con cada progenitor y aunque las casas estuvieran cerca no podía verse con quien no le tocara la custodia.

Creció de colegio en colegio, porque el padre vivió un buen tiempo de "oficios varios", y luego de cantar en bodegones y cabarets. La madre, artista de cuplé, en similar situación de no poder darle mejor estancia que pagarle un colegio; aunque lo señalado no califica las calidades del amor. El pibe se hizo buen estudiante a la vez que bibliotecario del colegio. Leyó y leyó en su adolescencia, mientras la vida sumaba crecimientos.

José María, siendo un joven de 17 años, debió recibir en el Puerto de Buenos Aires a su padre Pascual Contursi cuando volvía de Francia con inequívocos signos de demencia. Tuvo que llevarlo directamente al hospicio donde cuatro años después murió, el muy querido y recordado inventor de la letra del tango canción. Fue esa una marca indeleble que luego se agrandó pues su madre Hilda Briamo, falleció en un hospicio afectada de psicosis alcohólica. No obstante, el hijo con encomiable entereza y sobria reserva sobrellevó la vida, quizá conmovido por un respeto reverencial ante la sola mención de la palabra demencia.

A los veintidós años (1932), se casó con una prima "política"-nacida de una primera relación de la mujer con la que se había casado su tío Rafael Contursi. Se llamaba Alina Zárate, que era el apellido de su madre. Con 16 años se quedó embarazada. Como repitiéndose la historia, también los celos, las ausencias y en este caso las reconciliaciones que salvaron la separación, estuvieron presentes en la pareja. Tres hijas y un varón, el último, la jalaron desde el año 1932 al 1948.

Atravesó con elegancia y entrega los mejores tiempos de fiesta tanguera en el Buenos Aires de la llamada Década de Oro de su música. Trabajaba en un empleo público y escribía

tangos, valsos, milongas que habitualmente se convertían en éxitos reconocibles. Pero, inevitable resulta agregar que insistió sobre un tema que muy contados amigos y amigas sabían de su vida.

Siendo locutor en radio Stentor, en el año 1935 conoció a una muchacha llamada Susana Gricel Viganó, la Gricel de sus mejores tangos, con quien vivió un romance abrasador entre los años 1938 y 1940. La abandonó por ajuste a las normas del hombre casado y con hijos que siguieron naciendo del matrimonio con Alina Zárate, por intolerancia ante imponderables de la mujer-Musa, por cobardía, por miedo al extrañamiento de sí mismo, por lo que sea según el punto de vista desde el que se considere. Lo cierto es que del sentimiento de abandono surgieron los grandes tangos de amor escritos por José María Contursi. Y que -vueltas de la vida- cuando muchos años más tarde enviuda y puede reunirse "para siempre" con ella, no aparecieron otros de su inspiración (salvo uno, pálido, titulado *Otra vez Gricel*, que no alcanzó siquiera lejanamente la notoriedad de los anteriores).

En el ambiente del espectáculo, el periodismo cinematográfico, y en la lucha gremial de autores se lo apreciaba y ponderaba. A la afición inveterada por el alcohol y la noche, llevaba unida una ponderada sobriedad -"tengo cultura alcohólica", decía-. Asimismo, brillaba su lealtad con colegas de profesión, hombres y mujeres. Mantenía reservas sinceras sobre la vida familiar, así como de las relaciones extramaritales. Su existencia resulta por momentos enigmática como la de cualquier hijo de vecina, aunque se advierte en ciertos casos tocada por una sospechosa conexión con los secretos de la inspiración. Para más, cuentan sus hijas que en cartas con el poeta Homero Expósito, firmaban recíprocamente con el nombre del dios griego de la embriaguez, las máscaras y el teatro: Dioniso.

Sus últimos años, según es ahora ya conocido, hasta la muerte en 1972 los pasó con Gricel. Transcurrieron en la villa serrana de Capilla del Monte, donde ella vivía desde la adolescencia y donde tuvo lugar -treinta años atrás- el primer romance inspirador de sus tangos. Allí, cuidándose

## Las letras del Tango y sus Poetas

JOSÉ MARÍA CONTURSI  
(Lanús, Bs.As. 1911-1972)

Rafael Flores Montenegro  
Ilustrado por Nicolás Picatto

con dificultades para no recaer en las tentaciones por el alcohol, en el amor con ella escribió una serie de bellos poemas sobre la vida de los desheredados de la zona. Fueron editados a título póstumo.

Los poetas del tango han dejando "una vasta e inconexa comedia humana", según diría el clásico. Allí están insinuadas o expuestas las palpitations de ellos mismos y de la gente que vivió un tiempo que comienza a cantarse en 1917 y que no duró el medio siglo. Dramas sentidos, vistos, la mayoría de las veces imaginados conforman esa fabulación que sube a los labios con una música que les resulta consustancial.

*No debí pensar jamás / en lograr tu corazón...*, del tango *Gricel*, inmediato se adosa a unos sonidos que le dan entidad consistente. ¿Qué queremos decir? Que se evocan con absoluta diferencia a lo que sería una lectura llana. *Nooo debí pensar jamás / en no lograr tu corazón...* puede transcribirse de algunas versiones. Lo cierto es que siempre se mueve el *tempo* de sonoridad de vocales y consonantes, se exprime la letra de su música y viceversa.

En determinados casos los poetas mostraron el corazón al desnudo, se revelaron como estuvieron, lo contaron todo, o casi todo lo que pudieron. En otros disfrazaban a través de personajes esa confesión. Sabemos que nunca es exactamente lo vivido o sentido aquello que se escribe. Las obras son representaciones. José María Contursi trabaja con sus vivencias, en el marco de las letras del tango que tienen su estricto ajuste a una música que en todos los casos fue obra de grandes compositores. Basta realizar un breve repaso y nos encontramos unido a su nombre a Troilo, Láurenz, Mora, Di Sarli, Paz, Canaro, Mores, etc. Hay que considerar también la inscripción en una sociedad que iba moviendo sus poleas hacia concepciones donde muchos prejuicios, lugares comunes, posturas tácitas se modificaban. Sobre todo si pensamos en la gente que creaba el tango, en su mayoría jóvenes de entre veinte

y treinta años, más dispuestos a remover la relación con las tradiciones, los cánones sociales, el lugar de la mujer en la vida y específicamente en la canción. Desde la década de 1920 el papel alardoso y decimonónico de los personajes del tango primitivo es desplazado por aquel que empieza a verse "tan cambiado que ya no sabe quién es". Se extraña, sufre, llora, espera la vuelta de ella que se fue. En José María Contursi es él quien se ausenta, abandona y eso le trae tremendas culpas de no saber, o no haber querido darse cuenta, de ignorar aquello que era evidente a sus mismos ojos. La subjetividad se despliega agujereada de dudas, se resiente y resquebraja, aunque "sigamos cantando". Y no es solo una acción lo que ha traído el remordimiento. Es también nuestra sustancia de tiempo que implica el cambio, la estancia inexorable en la historia. Las cosas pasan, pasamos, nuestras sonrisas cobran reluctancia, los cabellos se vuelven grises, las manos pálidas, el corazón cansado o hastiado. Y tras los recursos de resurrección por el alcohol o por movimientos espontáneos del alma, envueltos en llanto encontramos la imagen querida.

Los cambios ocurridos reconocieron y celebraron la llegada de ella como un rayo de luz con color y ternura que le enseñaron a sonreír y a perdonar. Algo que parece un sol de primavera en lo mejor de la vida, en otros poetas como Le Pera, o Pascual Contursi... Ella ha traído eso extraordinario que no existía antes de que llegara y que a él enseñó a sonreír y a perdonar. Es bello, delicado y frágil el amor, se rompe como el cristal dando entrada a una vorágine de sombras y tormentos. Pero sin acobardarse en tales pozos de aire oscuro, en esas acechanzas de la desesperación, insiste el poeta en reencontrarlo, aunque sea una mariposa que se quemará en la luz. Si bien desde los comienzos su poesía tiene barrio, milonga, mulatos, tangos, baile... lo que sobresale en el conjunto de la obra es la presencia de la mu-



*Un Pasaje de tu vida*

jer. Y con notable altura una mujer cierta, Gricel, la más cierta y reconocible en tiempo y espacio, convertida en musa con todas sus consecuencias. Consideraremos dos revelaciones incontrastables que acucian al poeta. La primera será su incandescencia que abrasa y deslumbra, que a pesar de ciertos corcovos letrísticos le hace sentir que abandonarla fue el error grande de su vida. La segunda es la exposición pública de que ella estaba ahí, continuaba ahí, quizá sin negarse a renovar el abrazo amoroso.

*Acerca del tango "Toda mi vida", una memoria (1940).*

Se ha insistido en que la letra del tango surge lamentando un abandono amoroso en *MI NOCHE TRISTE*. Y esa constancia de la lírica universal parece no gustar a unos cuantos por lo que han fustigado reproches y rechazos.

Precisamente cuando el hombre se quiebra en su seguridad patriarcal, "decí por Dios qué me has dao/ que estoy tan cambiao / no sé más quien soy" (Discépolo), el tango se torna más interesante. Cobra actualidad urbana diríamos, presencia en la vida concreta de sus protagonistas ajusticiados por el cambio de valores, la transformación. Jorge Luis Borges ha declarado repetidas veces que prefería la obra de aquellos hombres duros que cifraban en el honor (masculino) su identidad. Si acaso -dijo- le gustaba en el despliegue de coplas iniciales, algún relámpago de salida picaresca. Pero nunca el llanto sobrevenido por el reconocimiento de la falta, el dolor por la ausencia. Afirmamos que quizás sea esto uno de los

puntos culminantes en el esplendor alcanzado por la letrística de la Década de Oro.

José María Contursi refiere la culpa por su ausencia y de no haber sabido -o querido- comprender la desesperación de la amada. A pesar del tono -a veces melodramático- siempre en la brevedad de las estrofas como en su sencillez, nos conmueve la sensación de verdad en lo que escribe. No llora por la "representación de la representación" de lo que sería una mujer. Lo hace por esa mujer. Ella está ahí, en la evocación candente.

*Toda mi vida* comienza: "después de tanto tiempo/ de no verte/ de no hablarte...", cabal secuencia que invierte nuestra actual manera de iniciar la comunicación por llamada telefónica o "mensajito de texto". Tanto tiempo...

Más adelante afirma: "Sé que mucho me has querido (...) / Pero en cambio yo he sufrido/ mucho, mucho más que vos". Aparte de cargar el muy subjetivo balance, el poeta de expresiones cuidadas en el lenguaje, de las que se aprenden en los colegios, aquí recurre al voceo para darse énfasis y completar la estrofa. Trabajaba con Aníbal Troilo en el patio de la casa habitada por la familia Contursi-Zárate, según comenta la hija Alicia Contursi. Buscaban juntos las notas y las palabras, hasta que salió este tango. "No sé por qué te perdí / tampoco sé cuándo fue..." Difícilmente encontremos un poeta diciendo estas cosas tan directas. Están dichas tal vez para no ser oídas por la amada pues ante semejantes imprecisiones es probable que ella se pusiera de perfil y se echara a andar lejos. De cualquier manera queda dicho, contra el ser y la nada, él no lo sabe... Aunque ¿se acaba el amor un preciso día? ¿sabremos las razones en tal ocasión, las razones del final? Sospechamos que son más de una las causas, que se suman o solapan unas con otras hasta dar quizá en incógnitos legados que cargamos. ¡Que alguien lo niegue con fundamentos!

Después viene una especie de rehabilitación. Sostienen los versos que al lado de ella "dejó toda su vida". Dejó los sueños, la razón, la verdad, las quimeras, el relato de lo que él mismo era. No hay decorados, ni los menciona. Trucos paisajísticos, ninguno. Está refiriéndose a algo muy grande en su existencia, que tiene el tamaño de la totalidad de la vida. Es la apertura del ser lo que se revela en las palabras. Estamos de síntesis existencial en los balances, no se cuentan las cosas pues en el amor se invierte lo que somos. Por ello, en el *ritornello* repite que a su lado dejó toda la vida. (Tal vez no solo lo que soy sino también aquello que soñé ser). Ahora no sabe por qué la perdió, ni cuándo... No hay tiempo que pueda me-

dirse; y sí lo hay, en los recuerdos y en las horas de trabajo. No hay reloj aquí. Sucede la pérdida, como la vida misma. Lo único eficaz para notarla es aquello que niega el tiempo: el olvido. Y eso es lo que hace escribir al poeta, pero de frente con el inexorable pasado-presente. Por consecuencia, si es vacío el ahora y lo que resplandece es lo que hubo, el tiempo existe. Está allí, devorando nuestras mejores instancias como Cronos a sus hijos.

Se siente en José María Contursi el resabio, el limo dejado por los primeros letristas que conocieron el movimiento de la vida, la sustancial presencia de los cambios de circunstancias y hechos. Que todo sucede, tanto, que la eternidad como el inmovilismo no pueden existir. Si en el tango *Tú* ella es portadora de luz, si es quien "le enseñó a sonreír y a perdonar", aquí confía que al final "si tanto me quisiste/ sé que me perdonarás".

Pensaba elegir la versión que estrenó de este tema la orquesta de Aníbal Troilo con la voz de Fiorentino, grabado en el 1941. Pero allí se omite la última estrofa y el *ritornello* del final. Escogemos la también magnífica y personal versión de Rubén Juárez, donde se canta toda la letra.

**TODA MI VIDA**

*Hoy, después de tanto tiempo  
de no verte, de no hablarte,  
ya cansado de buscarte  
siempre, siempre,  
siento que me voy muriendo  
por tu olvido, lentamente,  
y en el frío de mi frente  
tus besos no dejarás.*

*Sé que mucho me has querido  
tanto, tanto como yo;  
pero, en cambio, yo he sufrido  
mucho, mucho más que vos.  
No sé porque te perdí,  
tampoco sé cuándo fue,  
pero a tu lado dejé  
toda mi vida,  
y hoy que estás lejos de mí  
y has conseguido olvidar,  
soy un pasaje de tu vida, nada más.*

*¡Es tan poco lo que falta  
para irme con la muerte!  
Ya mis ojos no han de verte  
nunca, nunca.*

*Y si un día, por mi culpa,  
una lágrima vertiste,  
porque tanto me quisiste  
¡sé que me perdonarás!*

Música : Aníbal Troilo  
Letra: José María Contursi



**Farmacia  
12 de Octubre**

de Carlos Escandar

MITRE N° 1202 - Salta - Tel: 4212505



**Instituto Óptico León**

Caseros 484 Tel: 4227996

Salta Capital

